

NAPOLI AYER Y HOY.

EL LEGADO DE LAS LUCHAS POR EL MEDIOAMBIENTE DE LOS AÑOS SETENTA

ALESSANDRA CAPUTI

En los años setenta del siglo pasado, en una época en la que aún no se había extendido la conciencia ambientalista en Italia, se produjeron algunas importantes luchas en Campania, una región del sur de Italia. Fueron llevadas a cabo con extraordinaria tenacidad y sentido cívico por algunas asociaciones y comités cuyo objetivo era la defensa del paisaje, el patrimonio cultural y la salud pública.

Estas historias ejemplares están narradas en el libro *Storie di resistenza ambientale. La tutela di Napoli e della costa campana negli anni Settanta*, publicado por Rubbettino (2022). Su reconstrucción se ha basado en el examen de documentos casi exclusivamente inéditos, contenidos en cuatro archivos napolitanos: el Archivo Elena Croce y el Archivo Alda Croce, conservados en la Fondazione Biblioteca Benedetto Croce, la Raccolta Antonio Iannello, conservada en el Ayuntamiento de Napoli, y el Archivo de bienes inmuebles restringidos de Napoli, conservado en la Superintendenza de Napoli. Igualmente importante ha sido el estudio de algunas sentencias de la justicia civil y penal, que ha permitido esclarecer mejor algunos aspectos clave de estas luchas.

Contexto histórico

Tras la Segunda Guerra Mundial, Italia eligió la construcción como sector clave para impulsar la economía. En Napoli, en comparación con lo ocurrido en otras ciudades europeas, los bombardeos no habían causado grandes heridas en el tejido histórico¹. Sin embargo, a partir de los años 50 la ciudad experimentó una frenética actividad inmobiliaria. La reconstrucción de la posguerra fue instrumentalizada y adaptada a los intereses de la especulación: en una primera fase los constructores urbanizaron las colinas verdes y las zonas agrícolas alrededor del centro histórico y, posteriormente, intentaron demoler y reconstruir este último. El director Francesco Rosi dedicó la famosa película *Le mani sulla città* (1963) a esta época irresponsable, que terminó después de más de

veinte años. Entre 1946 y 1972, se construyeron 600 mil obras ilegales en la ciudad: miles de edificios, realizados desafiando las normas urbanísticas, sustituyeron a huertas, jardines, rodearon edificios históricos, monumentos y sitios arqueológicos. Napoli cambió rápidamente su aspecto y también se enfrentó con serios problemas de inestabilidad hidrogeológica. En pocos años se registraron miles de deslizamientos de tierra debido a obras de construcción que a menudo surgieron en zonas escarpadas y sujetas a derrumbe y sin un sistema de alcantarillado adecuado.

En 1967 se aprobó el proyecto de construcción de la *Tangenziale*, la primera autopista italiana, que penetró en el tejido urbano, destrozando el paisaje que rodeaba el centro histórico, sin resolver el antiguo problema del tráfico de vehículos. Mientras tanto, con la expansión de las zonas industriales hacia el este (planta petroquímica Mobil Oil) y hacia el oeste (acera Italsider, fábrica de cemento Cementir), la ciudad se vio atrapada en una contaminación cuyos niveles se volvieron insostenibles: la población tuvo que convivir con las emisiones

de las chimeneas, el vertido de sustancias nocivas al mar y los ruidos ensordecedores.

La oleada de especulación siempre encontró el apoyo de la clase política local y nacional, en particular de la Democracia Cristiana. Según los casos, entidades públicas y privadas fueron las protagonistas: pequeñas y grandes constructoras locales, empresas extranjeras, grandes empresas estatales (InfraSud, Italsider) e incluso la Universidad.

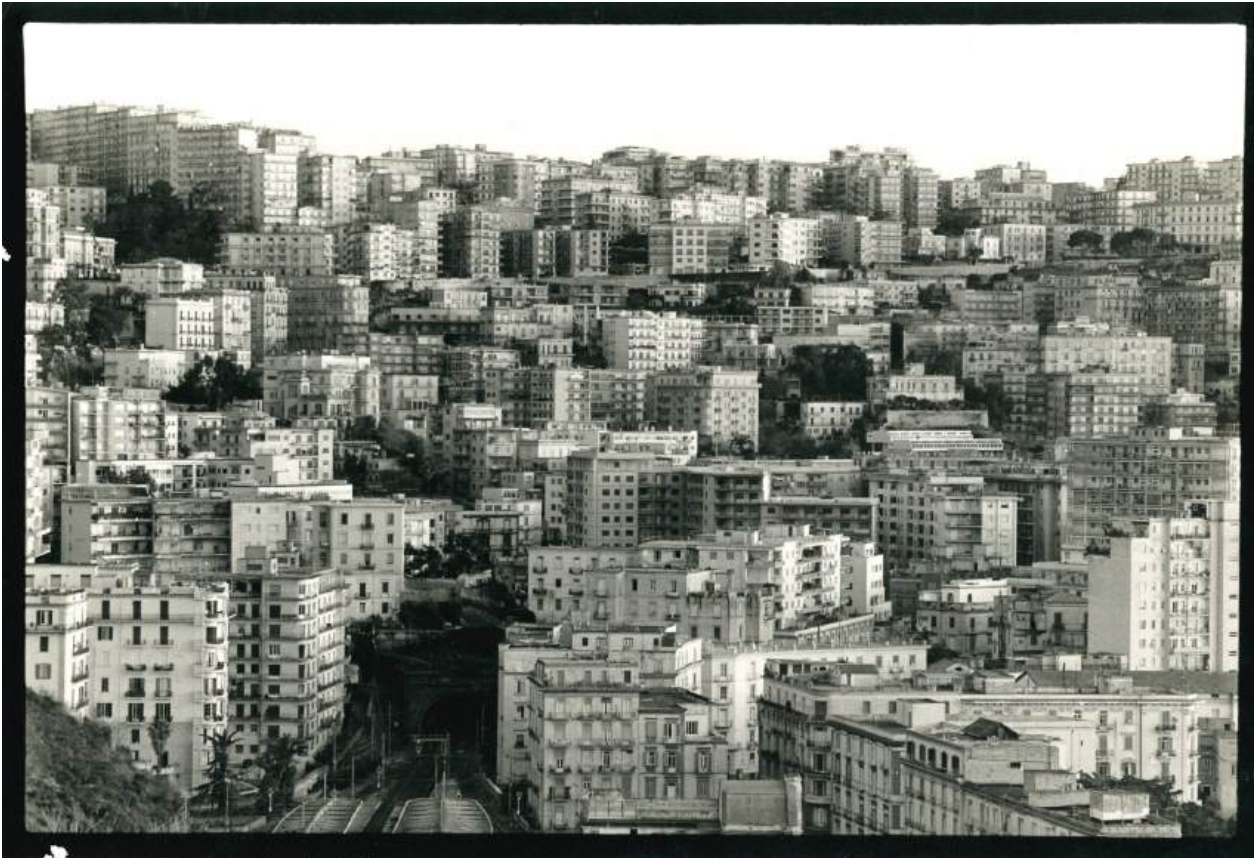
Los protagonistas

Protagonistas de esta tenaz resistencia contra la especulación inmobiliaria y la contaminación industrial fueron *Italia Nostra*² y el *Comitato per la difesa ambientale del Mezzogiorno*³.

Las principales figuras que animaron las iniciativas de estas asociaciones fueron el urbanista Antonio Iannello, presidente de la sección napolitana de *Italia Nostra*, y las hermanas Alda y Elena Croce, hijas del filósofo Benedetto Croce, escritoras y traductoras. Unidas no sólo por un compromiso cívico, sino también por una gran amistad, actuaron siempre en sinergia y con una precisa división de roles.



La acería de Bagnoli en los años setenta. Foto: Archivo Antonio Iannello.



Una vista de la colina del Vomero, lugar de una irresponsable actividad constructiva tras la Segunda Guerra Mundial.
Foto: Archivo Antonio Iannello.

Antonio Iannello, con fuerza y tenacidad, supervisaba el territorio, denunciaba las construcciones ilegales, participaba en reuniones técnico-institucionales sobre cuestiones urbanísticas, desarrollaba estrategias políticas.

Elena Croce era una mujer muy culta, dotada de una autoridad y un carisma fuera de lo común. Publicaba artículos de denuncia, realizaba convocatorias y, valiéndose de su prestigiosa red de contactos institucionales, actuaba de puente entre el mundo de la cultura italiana, la clase política y las entidades ecologistas. Alda Croce era quien dirigía las luchas. Seguía minuciosamente los litigios, mantenía relaciones con abogados, ingenieros, periodistas, superintendentes, prefectos, etc., planificaba reuniones y todo ello cuidadosamente, evitando cualquier aparición pública.

Su *modus operandi* era testado, desde la organización de congresos y manifestaciones, la participación en reuniones institucionales, hasta la realización de acciones legales.

Tras el análisis y la denuncia, los ambientalistas siempre impulsaron la elaboración de una o más

propuestas, también fruto de la discusión y del generoso aporte de expertos y técnicos.

Victorias y derrotas

Las siete luchas ilustradas en el libro tuvieron lugar en Napoli, en la Costiera amalfitana y en el Cilento. Tres de ellas tuvieron final feliz: la protección de un famoso sitio arqueológico en Posillipo, donde hoy se encuentra el Parque Arqueológico Pausilypon; la defensa de la Costa de la Masseta, un extenso tramo litoral no contaminado cerca de Scario, hoy incluido en el Parco Nazionale del Cilento; la aprobación de un nuevo plan director en Napoli en 1972, que tutelaba toda la ciudad histórica y las áreas verdes todavía existentes.

Esta última batalla fue decisiva para salvar el centro histórico más grande de Europa. En 1970 el Ayuntamiento había adoptado un plan que permitía enormes derribos, a excepción de una pequeña zona dentro de las murallas aragonesas. Los constructores pretendían crear en su lugar barrios de viviendas modernas. Para legitimar esta operación, se hacía hincapié en la opinión de que el centro histórico estaba tan degradado que

no podía rescatarse con un proyecto de reforma: posición compartida sobre todo por la burguesía, que había acumulado inmensas fortunas gracias a la especulación inmobiliaria. En realidad, como denunciaba Iannello, los constructores y los políticos intentaban descaradamente generar confusión entre la cuestión inmobiliaria y la cuestión social. De hecho, si los edificios históricos hubieran sido reemplazados por otros modernos, los habitantes más pobres habrían sido expulsados y reemplazados por habitantes más ricos. Durante los meses en que el plan fue examinado por los técnicos del Ministerio, Iannello participó como experto y tuvo legitimidad para realizar cambios en el documento. Aumentó el perímetro de las áreas protegidas de 127 a 750 hectáreas, ampliándolo a todo el tejido construido hasta las primeras décadas del siglo XX.

Otras dos batallas fueron ganadas parcialmente: una contra dos salidas de la Tangenziale, que la constructora Infrasad acordó modificar, a partir de las propuestas de los ecologistas, para salvar el Vallone dello Scudillo y la zona arqueológica de la Vía Campana; otra contra la construcción ilegal de un mega hotel en Fuenti, en la *costiera* amalfitana. Mientras que las derrotas fueron la destrucción de la colina del Monte Sant'Angelo (periferia occidental de Nápoli), debido a la especulación emprendida por la Universidad, y el fracaso en la reubicación de las industrias Bagnoli, prevista en el plan de 1972 y nunca implementada.

Antonio Iannello, Alda y Elena Croce han sido pioneros en la formación de una conciencia ambientalista en Italia y en comprender las relaciones entre las cuestiones ambientales y sociales. Entendieron el papel central de la planificación urbana, como instrumento de interés colectivo capaz de mitigar las desigualdades. Sus luchas fueron clarividentes y, en algunos aspectos, siguen siendo relevantes

hoy en día. Baste decir que en 2019 el Ayuntamiento de Nápoli financió un estudio de viabilidad (500 mil euros) para construir una salida en la Tangenziale dello Scudillo: un proyecto muy similar al que había sido parado en los años setenta gracias a la intervención de *Italia Nostra* y del *Comitato per la difesa ambientale del Mezzogiorno*⁴.

Es igualmente importante recordar las victorias y derrotas de los ambientalistas. De hecho, si hoy todavía podemos disfrutar de algunos lugares de extraordinaria belleza, no es por el azar sino por el compromiso civil de quienes lucharon para preservar el bien común. En cambio, las derrotas testimonian que nunca se desanimaron ante el poder de la especulación y trataron de defender el medio ambiente incluso cuando sabían que podrían perder, libres “de la obsesión del fracaso”⁵.

Preservar y transmitir la memoria histórica de estas luchas puede ser útil para comprender mejor el presente y, también, para inspirar a quienes quieren seguir defendiendo el bien público.

Traducción: Emanuela Bove.

Notas

1. Nápoli fue la ciudad más bombardeada de Italia, aunque los daños se limitaron principalmente a los barrios frente al puerto, la estación y la zona industrial del este. El 4 de agosto de 1943 hubo el bombardeo más grave que provocó la destrucción de la iglesia de Santa Chiara.
2. Fundada en Roma en 1955 por un grupo de intelectuales, fue la primera asociación ecologista italiana de la era republicana.
3. Nació en 1969 a partir de una filial de *Italia Nostra* para combatir más eficazmente la creciente destrucción del territorio.
4. Cfr. A. Caputi, A. Fava, *Critica Urbana* n. 9, 2019, pp. 35-39.
5. Antonio Cederna, en A. Caputi, *Storie di resistenza ambientale*, p. 37.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Alessandra Caputi. Investigadora independiente, autora de *Storie di resistenza ambientale* (2022) y, con Anna Fava, de *Privati di Napoli. La città contesa tra beni comuni e privatizzazioni* (2023). Se ocupa de la historia medioambiental y urbanística de Nápoli y de los archivos del movimiento ecologista italiano. Es miembro de *Italia Nostra* y de la red SET (Europa del Sur frente a la Turistificación).